

Factoría de ideas

IDEA FACTORY PAGE 157

Liderado por Adam Lowe (Oxford, 1959), Factum Arte lo forman artistas, técnicos y conservadores dedicados a la producción de obra de artistas contemporáneos y a la creación de facsímiles como herramienta de conservación y divulgación. Una factoría que emplea, a partes iguales, los últimos avances de la tecnología digital y 3D junto a técnicas artísticas tradicionales.

TEXTO PETER C. GLIDEWELL | FOTOGRAFÍA IMAGEN M.A.S.





PETER C. GLIDEWELL ES SOCIO FUNDADOR DE LA GALERÍA CAYLUS (MADRID), COMO COMISARIO DE EXPOSICIONES HA ORGANIZADO MUESTRAS DE ARTE DE ANTIGUO Y CONTEMPORÁNEO DE ÁMBITO INTERNACIONAL

PÁGINAS 96-97

Adam Lowe en la factoría Factum Arte trabajando en el facsímil en escayola de un *lammasu* del British Museum. En primer plano, impresión 3D a partir de un escáner 3D de un Cristo del siglo XIII del Musée de Cluny para una instalación del artista argelino Rachid Koraichi.

PÁGINA 99

Una de las pruebas realizadas durante la reproducción de la *Natividad* de Caravaggio que fue robada del Oratorio de San Lorenzo, Palermo, en 1969. Delante, dos trípodes de Piranesi que formaron parte de la exposición inaugural de la Fondazione Giorgio Cini en 2009.

EN EL CINTURÓN PERIFÉRICO de Madrid, en el interior de varias naves de aspecto anónimo, hay un estudio que, según mi parecer, es único en su género. En él se mezclan obras contemporáneas de los artistas internacionales más reconocidos con fragmentos y reproducciones de obras de toda época y civilización: hay esculturas clásicas, bronce y frescos renacentistas, pinturas contemporáneas, grabados, fotografías, tapices... ¡Todas las técnicas artísticas conviven allí! Lógicamente, la atmósfera creada tiene algo de cuento y recuerda a otros tiempos en los que el taller del artista tenía tanto de obrador como de laboratorio.

Conocer al propietario de este universo fabuloso es algo que tiene mucho que ver con la visita. Adam Lowe recuerda en su aspecto a los empresarios teatrales del siglo XIX, pero su conversación permite entender lo que hoy es y cómo surge una obra de arte en el siglo XXI. Es como visitar la cocina de un gran restaurante. Solo allí es posible entender cómo consigue un chef sus preciadas estrellas Michelin. El trabajo de Factum Arte –así se llama el estudio de Adam Lowe– tiene dos caras. Por un lado, gracias a las tecnologías más sofisticadas, ofrece a los artistas que trabajan y crean con él la posibilidad de plasmar sus intuiciones. Algo nada fácil en la creación artística. Por otro, utiliza cada vez más la tecnología para conservar el arte más allá de su efímera existencia física; es un hecho que hoy la producción artística está pasando por un momento muy contradictorio, y también que ha habido grandes cambios en la manera de reproducir el arte, en todas sus manifestaciones.

Original y copia

La difusión de ideas a través de las imágenes es tan antigua como la propia civilización que las crea. Desde la Antigüedad hasta tiempos muy recientes, la diferencia entre original y reproducción no se percibía tan netamente como en nuestros días. Pero las ideas sobreviven en paralelo con la capacidad técnica de reproducirlas. Si hemos llegado a conocer el arte griego, en el fondo se lo debemos sobre todo a las copias de época romana. De hecho, hasta Winckelmann no se empezó a distinguir con precisión la cuestión de la originalidad. Y si la música y la literatura se han transmitido, fue gracias a que se inventó la imprenta y a las técnicas de reproducción posteriores. Lamentablemente, queda poco de la literatura griega y romana, por no hablar de las grandes civilizaciones anteriores. De la música

LA DIFUSIÓN DE IDEAS A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES ES TAN ANTIGUA COMO LA PROPIA CIVILIZACIÓN QUE LAS CREA. DESDE LA ANTIGÜEDAD...

prácticamente no queda nada. Pero, con las nuevas tecnologías, la gran tragedia del incendio de la Biblioteca de Alejandría no habría sido ahora una catástrofe irremediable. En arquitectura, como han hecho siempre los orientales, la reproducción de modelos también garantizaba la supervivencia de la idea original.

Pero volvamos ahora a la música. Considerando su carácter inmaterial y la ya secular costumbre de reproducirla, la posibilidad de escuchar un concierto en casa es algo totalmente asumido. Pero no siempre fue así. En el caso de los libros, su pérdida de materialidad ya no es aceptada tan de buen grado por todos. ¡Y qué decir de las obras de arte! El problema es aún mayor. La reproducción de una obra de arte en este mundo técnico, tal como explicaba Walter Benjamin, apenas permite mantener el nombre de original; esa «aura» que aún sigue distinguiendo y complicando el mundo del arte y del coleccionismo. No obstante, dada la fragilidad de las obras de arte y el creciente interés del público por conocer las obras del pasado, cada vez nos parece más razonable –y lo vemos cada día en exposiciones y muestras por todo el mundo– servirse de las nuevas tecnologías para salvaguardar y, en su caso, reproducir las obras originales.

Un debate en Italia

Hace unos meses hubo un gran debate en Italia para evitar que el gran lienzo de Caravaggio *Las siete obras de misericordia* se trasladase desde la iglesia del Monte Pío de Nápoles –para el que se pintó– a una exposición en Roma. En este debate surgió la idea de que una buena reproducción sustituyera al delicado original. Una reproducción que sería idéntica al original y prácticamente imposible distinguir de este en su materialización.





Ángel Jorquera y Javier Barreno trabajando en el molde para el *Lacoon* de Davide Quayola. Al fondo, el facsímil del *Iammasu* del British Museum en fase de producción.



Se conjugarían así las necesidades de la preservación de la obra de arte única y las de la divulgación: que el gran público tuviera acceso a una obra lejana geográficamente y difícil de apreciar. Es en este momento cuando entraron en escena Factum y Adam Lowe. Su curriculum en el mundo del arte no tiene rival (hay experiencias que lo avalan).

Hace unos años, Lowe dirigió los trabajos para reproducir, por encargo de la Fondazione Giorgio Cini, el gigantesco lienzo de Veronés *Las bodas de Caná*. Expuesto en el Louvre desde que lo robó Napoleón, nunca se había vuelto a ver en el refectorio del monasterio de San Giorgio Maggiore. Pues bien, Factum Arte hizo una réplica impresionante y la situó en la misma pared para la que fue pintado originalmente. Esta instalación no solo consiguió devolver la unicidad estética al lugar –tal como la ideó el artista–, sino que consiguió que el cuadro recuperara toda su perspectiva y sentido al ser ubicado en el mismo lugar para el que lo pensó y diseñó Veronés.

Por mencionar otro de los hitos laborales de Lowe, merece la pena recordar la reproducción que hizo, a tamaño natural, de la tumba de Tu-

Un detalle de la superficie de la mesa Teschen en el monitor del ordenador que controla la impresora plana que ha diseñado y construido Dwight Perry para Factum Arte.

tankamón –colocada en Luxor junto al original–, para así intentar preservar la conservación de unos frescos cada vez más comprometidos por el gran número de visitantes que acuden a la tumba del faraón niño. La reproducción es de tal fidelidad –incluso se puede consultar *online*–, que ha permitido al arqueólogo inglés Nicholas Reeves suponer la existencia de una cámara sepulcral hasta ahora desconocida –y que algunos atribuyen a Nefertiti o a Kiya, la madre de Tutankamón–, algo que en estos momentos está siendo estudiado por la comunidad científica.

Salvar un caravaggio

Pero una vez que se empieza, no es fácil poner puestas al campo. Hace ya muchos años que voy a Palermo. Gracias a Bernardo Tortorici he visitado a menudo el Oratorio di San Lorenzo, un lugar magnífico en cada uno de sus detalles que componen su decoración. Los últimas visitas estaban también acompañadas por la melancolía que produce la pérdida del cuadro en torno al cual se proyectó toda la estructura: la *Natividad con San Francisco* y *san Lorenzo* de Caravaggio, robada y destruida por la mafia siciliana con ácido.

Esta obra era el eje de toda la decoración realizada en estuco por Giacomo Serpotta, uno de los principales escultores barrocos italianos. Como había visto en la Fondazione Giorgio Cini la reproducción de las *Bodas de Caná* del Veronés, pensé en la posibilidad de reproducir el caravaggio semidestruido. Sabía que, poco antes del robo, el fotógrafo Enzo Brai había documentado la obra y que, años antes, en 1952, el ICR había fotografiado igualmente todas las fases del trabajo de restauración; aunque esta vez con imágenes de gran calidad en blanco y negro. Así pudimos ofrecer a Adam Lowe mucho material sobre la obra de Caravaggio, incluido el reciente escaneo de los cuadros que decoran la iglesia de San Luis de los Franceses de Roma, también pintados por Caravaggio. Pensábamos que cruzando todos estos datos disponibles podríamos intentar recuperar la obra y así devolver la dignidad y belleza a un lugar afeado por un crimen absurdo. Adam vino a visitar el Oratorio y aceptó con entusiasmo el desafío.

Hoy, una vez que se ha repuesto la obra del pintor, podemos ver cómo la decoración ha recobrado su armonía y entendemos mejor el sentido y la belleza del conjunto. El resultado es tan sorprendente, que este año tendrá lugar en la Fondazione Giorgio Cini un congreso internacional para debatir sobre las posibilidades de la tecnología, y de lo que de ella se deriva. Porque, como toda revolución, el mundo digital abre interrogantes y perspectivas que deben ser discutidas y analizadas.

La reproducción del cuadro de Caravaggio de Palermo es también una oportunidad para la recuperación de otras obras de arte. Me explico: si una obra de arte es esencial para la comprensión y la lectura de un contexto, pienso que, siempre que sea posible, es legítimo resarcir su pérdida, por no decir necesario. Evidentemente, todo depende en gran medida de la calidad de la reproducción. En el caso de la *Natividad*, el resultado ha sido muy bueno. Por eso creo que conservar la riqueza y diversidad del pasado, es también la mejor manera de ofrecer a las generaciones futuras el sentido y el orgullo de ser seres humanos.

Cuando, hace ya años viajé a Japón, me sorprendió sobremanera ver en Kyoto algunos edificios espléndidos, que allí consideraban antiguos, pero que cada siglo se reconstruían en gran parte. En ese mismo contexto, en un banquete, vi asombrosos centros de mesa esculpidos en hielo que se licuaban mientras duraba la gran cena.

Rafa Rachewsky, responsable del área de impresión de Factum Arte, examina algunos elementos de la réplica de la mesa Teschen durante su producción.

LA REPRODUCCIÓN DEL CUADRO DE CARAVAGGIO DE PALERMO ES TAMBIÉN UNA OPORTUNIDAD PARA LA RECUPERACIÓN DE OTRAS OBRAS DE ARTE





En pocas palabras, entendí que la relación entre el arte y el tiempo se percibía de una manera muy distinta en otras culturas. Hay también una idea, muy difundida en nuestra sociedad occidental, de que hay que rechazar toda restauración mimética por ser una falsificación histórica. No puedo estar más en desacuerdo. Es una idea que siempre me ha parecido irracional e influida por posturas ideológicas muy cercanas al fanatismo. Tampoco comparto el hecho de que la obra original, la que ha tocado el propio artista, sea algo sagrado. Es una visión antigua, ciertamente, y que no tiene en cuenta las intervenciones en la obra a lo largo de la historia ni el papel que llevan a cabo los restauradores; algo tantas veces criticable, pero fundamental para conservar las obras a través del tiempo.

Desgraciadamente hemos podido comprobar en los últimos años cómo los monumentos y las obras de arte se han convertido en los primeros objetivos de los fanáticos. ¿La razón? Posiblemente, su capacidad de representar ideas en contraste con una visión totalitaria y reductiva del mundo. Pero es un hecho con el que debemos vivir y tomar medidas al respecto. Cuando en 1902 se hundió el campanario de San Marcos, la reconstrucción «tal como era, y allí donde estaba» —decían los defensores de la idea que afortunadamente prosperó— propició algo más que la recuperación de un campanario. Hoy en

Adam Lowe con un modelo de alabastro de un metro cuadrado de la superficie de la Tierra sin agua. Es parte de un proyecto en curso para un monumento que figura el paso del Holoceno y el Antropoceno, que medirán 20 x 40 metros.

PÁGINA 105
Constanza Dessain inspecciona un mapa de profundidad impreso de Henry Hudson. La serie *The Rise and Fall of Young Sen de Hudson* fueron ha sido producida en el escáner láser Lucida de Factum, que registra datos 3D en un mapa de profundidad en escala de grises que puede ser visualizado como una imagen tonal (las 10 imágenes que forman la serie han sido impresas mediante esta técnica).

día nadie querría echarlo abajo argumentando que no es la obra original. El hecho de que sea una falsificación histórica no destruye la belleza de del conjunto. Simplemente recupera, gracias a la técnica moderna, lo que siempre fue así.

El increíble avance tecnológico permite conservar las obras materiales y, por consiguiente, inexorablemente perecederas del pasado. Deberíamos darnos cuenta de que, sin un trabajo constante de mantenimiento, restauración y, en casos extremos, reconstrucción, dentro de algunos siglos no podría haber sobrevivido nada o casi nada de nuestro asombroso legado artístico. Por eso, estoy convencido de que, mientras sigamos discutiendo sobre dónde y cómo intervenir, lo que se se seguirá perdiendo será mucho más.

Quizá por todo esto los retos de Factum Arte no se reducen a la pintura ni a la escultura. Hace apenas unos meses el estudio colaboró en la instalación en la Fondazione Giorgio Cini, de una máquina —que han llamado *Replica*— que permite escanear y reproducir con gran rapidez documentos y dibujos en línea. De esta manera no solo se preserva el inmenso patrimonio artístico que el tiempo, la incuria y el vandalismo amenazan con destruir, sino que ponen al alcance de los expertos unas obras cuyo estudio no desdice del contacto directo con las obras originales allí conservadas.

